

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011.

Lucha de clases, conciencia y política. El caso de Propulsora Siderúrgica 1973-1975.

Florencia Rodríguez.

Cita:

Florencia Rodríguez (2011). *Lucha de clases, conciencia y política. El caso de Propulsora Siderúrgica 1973-1975. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/285>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Número de la mesa 43

Título de la mesa Estado, política y sociedad en una Argentina en crisis (1955-1983)

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as Mazzei , Daniel y Schneider Alejandro

Título de la ponencia **Lucha de clases, conciencia y política. El caso de Propulsora Siderúrgica 1973-1975**

Apellido y nombre del/a autor/a Florencia Rodríguez

Pertenencia institucional(Conicet-FFyL UBA-Flacso)

Documento de identidad 27769161

Correo electrónico flo_rodriguez@hotmail.com; florenciarodriguez1@live.com

Expreso mi autorización para publicar la siguiente ponencia en el CD de las Jornadas.

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el campo de los estudios sobre de la historia de la lucha de clases durante los años '60-'70 en Argentina y tiene como objetivo contribuir al análisis de la dinámica del activismo sindical y la militancia política en los trabajadores empleados en empresas de industrias dinámicas durante la segunda etapa de la segunda fase de la industrialización por sustitución de importaciones.

El abordaje de esta problemática se enmarca en una serie de debates historiográficos del campo de los estudios sobre el trabajo y el conflicto social en torno a la relación entre las dimensiones estructurales y subjetivas de la relación de clase.¹ En el análisis de su configuración en las instancias de lucha convergen problemáticas tales como los debates en torno a las tesis de aristocracia obrera y aburguesamiento del segmento de trabajadores empleados en industrias dinámicas, así como las caracterizaciones de la dinámica de lucha obrera a partir del estudio de los cambios en la orientación fundamental del conflicto de clases, los avances y retrocesos en la organización política, la visibilización o no de conflictos y luchas y el signo que éstas expresan.

Asimismo este trabajo se asienta sobre una serie de aportes parciales que han permitido apuntalar el estudio de la clase obrera en sus luchas y abrir una serie de nuevos interrogantes en el marco de un trabajo documental intensivo y en profundidad que buscan evitar la singularización positivista de un caso, sino pensar una trayectoria más general.²

¹ Al respecto quiero agradecer especialmente a Victoria Basualdo y al grupo de tesis sobre historia de los trabajadores con quienes discutimos inicialmente aquellos temas en noviembre de 2009 y por sus aportes al debate sobre el concepto de aristocracia obrera en Mayo de 2010 en Flacso. Las síntesis parciales de aquellos debates se presentaron en: Florencia Rodríguez Reseña "John Womack Jr., *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. FCE, Mexico, 2007. 443 pp" en Revista Taller, En prensa, Rodríguez, Florencia; "¿Masculinidad Clasista? Aportes a un debate abierto en el campo de la historia latinoamericana contemporánea"; *Fazendo Genero 9- Diasporas, Diversidades, Deslocamentos*; UFSC-Florianopolis; Brasil, 23-26 de agosto, 2010. www.fazendogenero9.ufsc.br

² Para ver algunos aportes recientes que fueron utilizados para pensar esa problemática con un anclaje desde la economía: Daniel Azpiazu, Victoria Basualdo y Martín Schorr, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*. Buenos Aires: Cara o Ceca, 2010. Victoria Basualdo, *Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad*, Fredirich Ebert Stiftung, DGB Bildungswerk, CTA, FETIA, 2008; desde la lucha de clases Iñigo Carrera, Nicolás *La estrategia de la clase obrera 1936*, PIMSA-La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2000; Klubock Thomas; "Working-class masculinity, middle-class morality, and labor politics in the Chilean copper mines"; *Journal of Social History*; December; 1996. Desde una mirada antropológica Esponda, María Alejandra, "La carpeta negra de Mamá Propulsora. La reestructuración productiva desde la experiencia de los trabajadores", Tesis

En este trabajo se buscó pensar la trayectoria particular del proceso de lucha en la planta en relación con el ciclo de conflictos más general del plano nacional. En definitiva se trataba de abordar la lógica capital y trabajo, en diálogo con las lógicas de la práctica política y sindical en procesos que excedían a la vez que determinaban al caso, que sin embargo, evidenció una fisonomía propia.

En trabajos historiográficos clásicos aquel ciclo de conflictos obreros que se abrió en 1969 se presentaba como un proceso particularmente homogéneo de movimiento de lucha de clases dado por o bien una atención centrada en los sectores combativos y revolucionarios vinculados a los trabajadores de base de las industrias dinámicas, o bien por los sectores vinculados a la estructura sindical y a la dirección burocrática de ésta que luchaban únicamente dentro de los marcos del sistema por un mejoramiento relativo de su posición de clase. Uno y otro proponían la negación de su contraparte en la medida en que sus conclusiones apuntaban a definir un tipo de conciencia de clase obrera. Aquellos aportes fueron repensados, en sus contradicciones y oposición a propósito de planteos teóricos como el concepto de estrategias de clase en disputa de Nicolás Iñigo Carrera, y los planteos de Victoria Basualdo respecto de la influencia de la definición de la relación entre capital y trabajo en la configuración, no de una sino de dos conciencias de clase. Iñigo Carrera ponía de relevancia la importancia de recuperar la relación con la disposición objetiva de los cuerpos en las luchas al momento de analizar las estrategias de lucha en disputa. Por su parte, Basualdo a partir del análisis de la interrelación entre aquellos sectores como parte de un todo sugirió que aquellas orientaciones se anclaban en concepciones de la relación entre capital trabajo en disputa, y no sólo expresiones ideológicas –reforma o revolución- u orientaciones políticas.³ Esa propuesta advirtió sobre los problemas de abordar el estudio de aquellas orientaciones como las de sectores excluyentes y totalizadores: o la clase obrera era combativa o era conciliadora. Aquel cruce jugó como advertencia de un problema potencial en los estudios de clase obrera: la homogeneización del accionar de clase que fue aputnalado teórica y metodológicamente en el caso que se analizó.

de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Departamento de Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, 2007.

³ Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera...* ; Basualdo *Los delegados y las comisiones internas* pp. 20-24

Presentación del caso y desafíos metodológicos

La selección del caso se realizó siguiendo lineamientos que Juan Samaja proponía para la construcción de una buena muestra⁴. Propulsora Siderúrgica era una empresa del grupo Techint exponente de la segunda fase de la segunda etapa de la industrialización por sustitución de importaciones y había comenzado a funcionar a fines de diciembre de 1969, el año en el que tuvo lugar una sucesión de estallidos sociales y puebladas de las cuales el Cordobazo fue el mayor exponente y que marcó el comienzo de un ciclo de radicalización del conflicto obrero. El devenir político, social y económico de una sociedad que atravesaba procesos intensos e irreversibles en muy poco tiempo era parte de la vida y la práctica cotidiana de aquellos obreros, y tuvo como protagonistas a los trabajadores de la empresa en luchas sindicales y económicas circunscriptas al lugar de trabajo (conflictos de 1973, 1974 y 1975) y luchas de corte político económico que se proyectaron regional y provincialmente en el marco del período delimitado (participación en las coordinadoras interfabriles de Berisso, Ensenada y La Plata y de las jornadas de junio y julio de 1975 y del Rodrigazo).

Propulsora Siderúrgica producía laminados de acero en frío desde 1969 en su planta sita en Ensenada, provincia de Buenos Aires. Sus productos eran insumos básicos para la producción de bienes intermedios y de consumo durables tales como automóviles, calefones, cocinas, heladeras, etc. todo lo que se denomina industria blanca. Es decir que eslabonaba su producción con otras ramas fundamentales del esquema económico de la segunda fase de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Aunque un abordaje en detalle de la fisonomía estructural de la empresa excede los límites de este escrito y ya fue presentado en más detalle en otras comunicaciones sobre la temática que fueron insumo de este trabajo, se propone un breve balance de las conclusiones para enmarcar económica y estructuralmente el caso que analizamos⁵. Estudios de corte económico sobre la empresa, en concreto y la rama siderúrgica, en general, apuntaron a

⁴ Samaja.

⁵ Rodríguez, Florencia, “Conflicto obrero en AMBA entre 1969 y 1976. Estudio del caso de Propulsora Siderúrgica.”, en *Memoria CD Rom, Jornadas Interescuelas departamentos de historia*, San Carlos de Bariloche, 2009

identificar que se trataba de una empresa dinámica, estratégica, de capital concentrado –de origen mixto (italiano y argentino)- que jugaba un rol monopsónico la producción en la rama.⁶ Si bien favorecida particularmente, la instalación de Propulsora Siderúrgica se enmarcó en un proceso de crecimiento de la rama a raíz de la implementación de una política que buscaba favorecer el desarrollo de la rama por parte del gobierno de la Revolución Argentina que se expresó por medio de la Ley 18587/70 de Promoción Siderúrgica.⁷ Su instalación y consolidación se enmarcó en un proceso que lideraron las ramas dinámicas de crecimiento ininterrumpido del PBI “sobre la base de un ciclo corto en el que se sucedieron aceleraciones y desaceleraciones en la tasa de crecimiento... acompañado... por un incremento en la participación de los asalariados en el ingreso [donde] las nuevas actividades industriales- con una elevada intensidad de capital, nuevas tecnologías y grandes plantas industriales- demandaron y capacitaron mano de obra especializada que percibía salarios relativamente más elevados”.⁸

El trabajo en la empresa se organizaba en tres turnos rotativos, la producción se realizaba por medio de procesos continuos y dependientes en diferentes secciones.⁹ La jornada laboral era de nueve horas, sin embargo, frecuentemente se extendía a 14 o 16 horas producto de la realización de horas extras que jugaban un rol fundamental en el nivel salarial de los obreros, cobrándose en muchos casos al 100%. La fuerza de trabajo empleada en la empresa era de aproximadamente 1500 obreros, la mayoría de ellos jóvenes en una franja etaria de 20-30 años, provenientes del proletariado de la zona de Berisso y Ensenada –una región de amplia tradición industrial. Su formación técnica se perfeccionaba

⁶ Ver Castro, Claudio, *Paradigma tecnológico, empresa y transformaciones cualitativas. Techint y el desarrollo energético en la Argentina de posguerra*, 2007, en www.udesa.edu.ar/.../ctroestudioshistoriayddempresas/claudiocastro.pdf; Basualdo, Eduardo, *Estudios de historia económica argentina desde mediados del siglo XX a la actualidad*, siglo XXI ed., Buenos Aires, 2010 y Castellani, Ana, “La gestión estatal durante los regímenes políticos burocrático-autoritarios. El caso argentino entre 1967 y 1969”, *Revista Sociohistórica*, n 11, La Plata, diciembre 2002.

⁷ De todos modos, a partir del trabajo de reconstrucción se evidenció en particular un activo rol de cooperación por parte del Estado y la empresa privada parte del grupo Techint que resultó en beneficios tangibles y de gran relevancia para la configuración del perfil de la empresa. Se expresó por ejemplo en la construcción de complementos de infraestructura, el subsidio a la compra de las tierras y el predio donde se construyó la planta. La importación de equipos industriales libres de impuestos y gravámenes, junto a aquel tipo de inversiones y subsidios, aportaron en la configuración de niveles de rentabilidad elevados.

⁸ Basualdo, Eduardo, *Estudios de historia económica*, 57-8.

⁹ Tandem era la sección de la fábrica en la que se realizaba el laminado plano; Decapado donde la que la chapa pasaba por piletones de ácido para quitarle el óxido y Temper donde se le daba maleabilidad a la chapa. Los trabajadores se agrupaban en escuadras compuestas por diez obreros; se formaba una sección a partir de cuatro escuadras, y un grupo de secciones formaban un departamento. Había cuatro departamentos: Producción, Taller Mecánico y Mantenimiento, Control de Calidad y Administración.

dentro de la fábrica, donde recibían capacitación en las tareas requeridas.¹⁰ El trabajo en la empresa se presentaba como un empleo de por vida por parte de la patronal y en muchos casos así era conceptualizado por los trabajadores¹¹. Junto con el trabajo, la pertenencia a la empresa se manifestaba en un usufructo de una relación particular de tipo “familiar” en instancias de sociabilidad que excedían al trabajo en sí¹². La representación de los obreros de la industria siderúrgica caía bajo la órbita de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), mientras que el personal jerárquico se organizaba en ASIMRA –Asociación de Supervisores Metalmecánicos de la República Argentina. La regional La Plata de la UOM dirigido por Rubén Dieguez estaba afiliada a los sectores del peronismo liderados por Lorenzo Miguel- Victorio Calabro en la configuración sindical general de la coyuntura de finales de la década del ‘60.

Anteriormente se trabajó abordó la relación entre la configuración estructural y el conflicto obrero en la planta. Las conclusiones parciales del trabajo de investigación han apuntado a cuestionar la existencia de una ley de hierro que permitiera traducir la pertenencia estructural en términos de disposición a la lucha, a conciliación de intereses o la integración no conflictiva a la “familia” de Propulsora¹³. Sin expresar una traducción absoluta, aquella fisonomía del segmento fue de relevancia una vez que en el desarrollo puntual de los conflictos fue puesta en relación con otras dimensiones de la identidad de clase de estos trabajadores que intervinieron en la configuración de estrategias de organización, lucha y conciencias de clase.

Un mapeo inicial de los conflictos abiertos en PPS permitió construir una periodización general de los enfrentamientos. Los años 1973, 1974 y 1975 aparecían como hitos de lucha específicos que luego se presentaron como picos de un proceso más amplio en la fábrica. Los conflictos en PPS se desarrollaron en coyunturas diferentes marcados por

¹⁰ Florencia Rodríguez “Escuelas privadas de Empresa. Notas iniciales sobre una estrategia del capital en las décadas del 60 y 70” en Elisalde, R y Ampudia, M, (comp.) *Trabajadores y educación*; Ed. Buenos Libros, Buenos Aires, 2010.

¹¹ Palma, Laura, *Propulsora Siderúrgica. Un conflicto sindical en los años setenta*, Tesis de Grado de la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Historia. Dirección Alejandro Schneider, 2008 y De Santis

¹² Esponda, La carpeta negra..., 20-25

¹³ Florencia Rodríguez: “Estrategias de lucha en industrias dinámicas durante la segunda ISI. Problematicaciones a partir del estudio de caso Mercedes Benz” en *La clase trabajadora en la Argentina del siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Coordinadora del volumen: Victoria Basualdo. Editorial: Cara o ceca, 2011 Como parte de un trabajo comparativo de casos de la segunda ISI, el proceso también se analizó para el caso de Mercedes Benz Argentina con conclusiones en la misma línea.

lo particular de la fábrica y por el proceso histórico más general del período. El primero tuvo lugar en el contexto del reciente regreso del peronismo al poder luego de 18 años de proscripción y las experiencias clasistas desarrolladas en instancias de base en distintas regiones del país, especialmente en Córdoba. El segundo, ocurrió luego de la muerte de Perón y marcado por el Pacto Social que implicó para los trabajadores el congelamiento salarial y la prohibición de negociaciones paritarias. El tercero ocurrió en el contexto de inestabilidad política gubernamental y crisis económicas locales recurrentes que confluían con un contexto de crisis internacional que se profundizaba, en simultáneo al proceso de lucha y confrontación abierta de amplios sectores de la sociedad encabezados por los trabajadores industriales y los estudiantes universitarios.

El ciclo que abordamos y en el cual se enmarca el caso que se estudia, en términos generales se había abierto con el Cordobazo, tuvo un punto de inflexión parcial con el retorno del peronismo al poder en 1973, y otro hacia 1975 con el Rodrigazo como exponente de las jornadas de lucha y movilización de junio y julio de ese año, y se cerró definitivamente con el golpe de Estado autodenominado Proceso de Reorganización Nacional el 24 de marzo de 1976, que marcó el inicio a una etapa diferente en la historia de la lucha de clases en argentina.

Para el estudio de esos procesos entre 1973 y 1975 en la fábrica se construyó un *corpus* documental orientado por la necesidad de analizar las formas de organización y lucha que se configuraron en la base. Las conclusiones parciales a las que se había llegado en la reconstrucción del caso marcaban una heterogeneidad de modalidades de organización y lucha en el campo de los trabajadores combativos, y advertían contra una homogeneización de los campos que había estado presente en los trabajos de más largo aliento.¹⁴

El foco de observación no residió en la trayectoria de las experiencias individuales de militancia, sino en la dinámica colectiva de una organización en la fábrica que

¹⁴ Rodríguez, “Conflicto obrero en AMBA...”, 15-20, Beba Balvé, Beatriz Balvé, *El 69. Huelga política de masas. Rosariazo, Cordobazo, Rosariazo*, Ed. RyR, Buenos Aires, 2005; Beba Balvé, Miguel Murmis, Juan C. Marín, Lidia Augang, Tomas J. Bar, Beatriz Balvé y Roberto Jacoby, *Lucha de Calles, Lucha de Clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*, Buenos Aires, Ed. RyR, 2006; Pablo Bonavena, Mariana Maañón, Gloria Morelli, Flabián Nievas, Roberto Paiva y Martín Pascual, *Orígenes de la guerra civil en Argentina 1966-1976*, Eudeba, Buenos Aires, 1998; Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires, Ediciones IPS. Edición ampliada, 2009.

conteniendo a una sumatoria de individualidades y numerosas agrupaciones políticas configuraba un poder que las excedía y que configuraba una fuerzas políticas y materiales en disputa en el ámbito laboral, en el plano sindical y en el político. Para ello se realizó un relevamiento que no estuvo enfocando en un solo tipo de documento, sino que privilegió el seguimiento de la temática en diferentes fondos. Se apuntó a recuperar referencias empíricas sobre el caso que se buscaba reconstruir. Aquel trabajo dio como resultado la visibilización de procesos contradictorios y complejos que serán abordados en los apartados que siguen.

El acervo principal en el que se desarrolló el trabajo de archivo fue el fondo del Centro de Documentación y Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria de La Plata, que administra los archivos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires (DIPBA). Este organismo había sido creado en agosto de 1956 y funcionó hasta que, en el contexto de una reforma de la Policía de la Provincia de Buenos Aires en el año 1998, fue disuelto y puesto en guarda de la Comisión Provincial por la Memoria¹⁵. En ese fondo se accedió a informes de inteligencia, volantes recogidos por personal de inteligencia de la vía pública o del espacio laboral, y recortes de prensa diaria regional o nacional que versaban sobre conflictos puntuales en la fábrica.¹⁶ El seguimiento de inteligencia que se realizaba sobre la empresa y sus trabajadores era sistemático y minucioso, particularmente durante el conflicto de 1974, donde en algunos casos se consignaba información día por día. A partir del trabajo con ese material se construyó un mapa de los conflictos en la empresa. Este sistema proporcionó una entrada analítica a los registros que se tenían de las reuniones y asambleas obreras, así como a las instancias de movilización y protesta.

Al trabajar con los informes de inteligencia se constató que generalmente, sobre cada tema, había más de un informe, y que éstos consignaban información repetida. Se trabajó con la hipótesis de que dichas repeticiones respondían a una dinámica que

¹⁵ Nazar, Mariana, "Dictadura, archivos y accesibilidad documental. A modo de agenda", en *Derechos humanos en Argentina. Informe 2007*, Informe Anual del CELS, EUDEBA, 2007 y en www.cels.org.ar.

¹⁶ Forman parte de los legajos de la Mesa B Ensenada, Carpeta 131, Legajo 6, y Carpeta 33, Legajo n 33 (varios tomos), Mesa Ds, Legajos 2512, 3071, 3367, 3448; Bélico Legajos 256,667, Daños Legajo 2740, 2741

implicaba a numerosos informantes en relación a un mismo objeto¹⁷. Se pudo identificar que al menos habría dos tipos de informante que, a su vez, construían dos tipos de documentos diferentes producto de sus condiciones de acceso a la información. En primer lugar, reportes internos realizados por personas infiltradas dentro del colectivo obrero o informantes empleados en la fábrica como personal jerárquico, o contratado –generalmente de mantenimiento-. En segundo lugar, reportes externos producidos por personal vinculado a las fuerzas de seguridad que no estaba infiltrado en las organizaciones y que tenía un acceso tangencial a los hechos. Aquellas perspectivas de los informantes dieron un sesgo diferente a los documentos que aunque indicando idénticos datos, atendían en cada caso a lógicas diversas. Otro sesgo en los materiales estuvo dado por el énfasis en el seguimiento de la presencia las “organizaciones guerrilleras” en la fábrica - incluso en situaciones en las que su rol no fue ni único ni tan determinante como la permanente mención haría suponer, tema que se retomará más adelante.¹⁸

En un segundo momento, se confeccionó otro conjunto de datos a partir de las producciones elaboradas por dos organizaciones de izquierda en sus prensas escritas. La selección se determinó por la necesidad de ampliar el espectro temático para contribuir a una mejor reconstrucción del registro fáctico de las luchas. La elección se realizó atendiendo a las fuerzas políticas que tenían actuación dentro de la fábrica, aunque no se buscó realizar una reconstrucción del accionar de los partidos y las organizaciones políticas en la planta. En la elección se consideró por un lado el interés que tenían en propagandizar el desarrollo de conflictos protagonizados por los obreros activistas y militantes de la planta, y por otro lado que allí desarrollaban *in extenso* la relación entre sus programas políticos y los hechos que protagonizaban y buscaban orientar sus militantes. Por lo tanto en el relevamiento de periódicos de organizaciones político-partidarias se consideró que las divergencias programáticas -que actuarían como un sesgo en sus abordajes- contribuirían simultáneamente a resaltar elementos diferentes en las crónicas y relatos de los hechos.

¹⁷ Funes, Patricia, *Desarchivar lo archivado. Hermenéuticay censura sobre las ciencias sociales latinoamericanas*, en *Iconos, Revista de Ciencias Sociales* n 3', Flacso Ecuador, pp. 27-39 para el caso de Flacso y Clacso plantea un proceso similar.

¹⁸ Es relevante hacer constar que aquel privilegio temático ocurría en una coyuntura mundial determinada por la bipolaridad de la guerra fría y el avance de los movimientos de liberación, y el proceso de intensa movilización política y polarización social

Se realizó un seguimiento de la prensa de Montoneros entre 1973 y 1976: *El Descamisado*, *Causa Peronista* y *Evita Montonera*.¹⁹ Se trabajó también con la publicación del Partido Socialista de los trabajadores (PST), *Avanzada Socialista* (AS) entre los años 1972-1976.²⁰ Ambas organizaciones tenían presencia en la fábrica, pero sus estrategias políticas eran divergentes (y allí radicó la riqueza del contrapunto); la opción por el accionar armado-guerrillero de Montoneros contrastaba con la disputa abierta que realizaba el PST en contra de aquellos métodos, propiciando la organización partidaria (leninista) y la militancia de base fabril –y barrial- como medio de canalizar la fuerza de la clase trabajadora política y social contra la burguesía y el sistema capitalista.

Se trabajó con esos documentos atendiendo a que producto del énfasis de la disputa contra la burocracia sindical en el planteo táctico-estratégico de Montoneros éstos podían presentar un sesgo en el registro de las luchas de las bases contra las burocracias que al mismo tiempo podía proveer un detalle minucioso sobre la fisonomía de ese tipo de vínculos, que de otro modo no había sido de fácil acceso. En tanto que el sesgo en *Avanzada Socialista* se pudo advertir a partir de dar cuenta del enfático contrapunto con las estrategias guerrilleras y el acento en la lucha contra la burguesía –no tanto contra la burocracia sindical- como frente principal.

La base documental se completó trabajando con otra serie de fuentes primarias compuesta por la selección de documentos internos del Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), los periódicos *El Combatiente* y *Estrella Roja*.

El testimonio editado de uno de sus militantes que trabajaba y activaba en la fábrica, Daniel De Santis, fue una entrada determinante para la evaluación que consignaban las prensas en relación a la aplicación concreta para un frente específico como era la fábrica PPS. En simultáneo, esa fuente testimonial daba cuenta de un proceso experiencial de militancia y activismo que buscaba ser relatado. Aquellas informaciones fueron recopiladas y publicadas por el autor en dos tomos titulados *A vencer o Morir*, y en el artículo titulado

¹⁹ Se trata de la misma prensa, que fue cambiando de nombre producto de las repetidas censuras que sufrió la prensa pública y clandestina de la organización. Versión digitalizada producida por Ejercitar la memoria colectiva editores, y colecciones privadas –de acceso online a través de www.ruinasdigitales.com respectivamente.

²⁰ Fondo radicado en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina CeDIInCI.

*Testimonio y memoria: La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica y las jornadas de junio y julio de 1975.*²¹ Se trabajó con otra serie de testimonios orales que fueron las transcripciones de Juicios por la Verdad, que se desarrollaron en la ciudad de la Plata desde 1998. Los testificantes referían sus relatos particularmente a los crímenes ocurridos durante la última dictadura militar. El peso del ataque represivo sobre los trabajadores, activistas y militantes de la fábrica en cuestión fue de tal magnitud que los testimonios referidos a la experiencia de trabajo y militancia vinculada a PPS cobraron peso cualitativo y cuantitativo en la causa, y habilitaron una lectura retrospectiva de las luchas en la planta a la luz de los procesos represivos dictatoriales. En el abordaje de estas fuentes, de alto valor subjetivo, se utilizaron herramientas del campo de estudios de la memoria histórica, al igual que con los enfatizando el proceso de memoria de los protagonistas en la narración de sus experiencias de lucha y militancia.

El caso y las luchas obreras en Propulsora Siderúrgica en 1973, 1974 y 1975

El conflicto de 1973, marcó el primer momento del proceso que se analiza y se produjo en relación con la representación política sindical. El oficialismo de la UOM, representado por la lista Azul “Rosendo García” perdió por primera vez –en tres años- la conducción de la fábrica a manos de la lista Blanca, una lista que se presentó como de unidad de base en la que confluyeron varias agrupaciones de identidades políticas diversas. Frente a la derrota en las urnas, retuvo los puestos ejecutivos dentro de la fábrica por medio del fraude. Los militantes de la lista Blanca y un número de trabajadores realizaron un petitorio que luego fue entregado a la conducción regional de la UOM, denunciaron públicamente en los medios de prensa el hecho, y llevaron adelante una toma de planta sin cese de actividades. El pico del conflicto se desarrolló a lo largo de un par de semanas.

Las interpretaciones contemporáneas a los sucesos –tanto en los informes de inteligencia, en los comunicados oficiales de los sectores en pugna y los artículos de prensa- apuntaban la causa del enfrentamiento a la oposición político-sindical entre las listas Azul y Blanca, y la identificación de la lista Azul con la burocracia que dirigía la

²¹ De Santis, Daniel *A vencer o morir, Documentos del PRT-ERP*, tomo 1 y 2, Ed. Colectivo Amauta y *Testimonio y memoria: La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica y las jornadas de junio y julio de 1975*, La Plata, 1990

UOM La Plata y la lista Blanca con una oposición de base de unidad en la que confluían diferentes experiencias de militancia, anclajes ideológicos y postulados políticos. Si bien las referencias expresaban a grandes rasgos los campos en disputa, el análisis atendiendo a los recaudos metodológicos que se delinearon anteriormente habilitó un tratamiento de los datos en un panorama más complejo.

De acuerdo con los informes de la DIPBA entre 1969 y 1973 la renovación anual del cuerpo de delegados y de la comisión interna se realizaba por medio de elecciones con lista única. La lista Azul “Rosendo García” según se indicaba allí “responde a los lineamientos de la actual conducción de la seccional platense”, es decir, Rubén Dieguez, hombre fuerte de Lorenzo Miguel en la capital provincial.²² En términos de adscripción política la línea predominante allí era la del peronismo ortodoxo.

El mapa político de la fábrica era más complejo de lo que se desprendía del planteo inicial. El peronismo aún proscrito en términos políticos a nivel nacional y con Perón en el exilio, actuaba unitariamente, comprendiendo bajo un mismo paraguas identificado como movimiento peronista a un amplio abanico de opciones ideológicas. Sobre esto, Laura Palma sostuvo que en la pertenencia y militancia de Agrupación Peronista de Propulsora confluían “cuestiones vinculadas con el regreso de Perón al país. Meses antes de la asunción de Cámpora, hacia los últimos de 1972, la agrupación se dividió” quedando por un lado los sectores vinculados a concepciones de izquierda del movimiento y por el otro, sectores fieles al sindicalismo vandorista que buscaba corporizar Dieguez.²³ A las diferentes vertientes del peronismo de izquierda (JP-Juventud Peronista, PB-Peronismo de Base) que tenían presencia política en la fábrica, se le sumaba un cúmulo de delegados independientes filiados con corrientes de izquierda marxista de las cuales se tiene registro de la presencia activa del Partido Comunista (PC), aunque por su rápida emergencia con posterioridad a la instauración del régimen democrático de 1973, se puede plantear como hipótesis la presencia de corrientes trotskistas y guevaristas preexistente.²⁴

A partir de la elección de 1973, hubo un cambio cualitativo en la dinámica electoral de la fábrica. Estuvo dado por la presentación dos listas que no respondían al duo peronismo – antiperonismo. Las listas Azul y la Blanca, expresaban programas sindicales

²² Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33, p 35.

²³ Palma, *Propulsora Siderúrgica...*, 61

²⁴ De Santis, *Testimonio y Memoria...* 2-3 y Palma, *Propulsora Siderúrgica...* 62-70

en disputa y contenían en sí, particularmente la Blanca, un abanico de agrupaciones políticas. La lista Azul proponía la defensa del Pacto Social, y quienes la conformaban sostenían en la arena política nacional una cercanía con las líneas del peronismo ortodoxo. En la política gremial se vinculaba con disputa ínter burocrática dentro de la UOM por la capitalización del legado de Vandor entre Lorenzo Miguel y Victorio Calabró.²⁵

La lista Blanca surgió a partir de un incidente en el armado de listas que funcionó como detonante de un proceso de oposición que se venía gestando²⁶. Allí, planteó un programa de unidad en el que confluyeron las corrientes políticas del arco de izquierda marxista y peronista e independientes que sin desmedro de sus diferencias “la base que los unía era su oposición a la conducción de la UOM y el propósito de mejorar las condiciones de trabajo en la planta y de los trabajadores en su labor diaria”²⁷. El 20 de noviembre de 1973, en PPS se realizaron por tercera vez consecutiva elecciones gremiales. Ocurría en el marco del primer tramo del gobierno de Perón que luego de 18 años de proscripción y exilio había retornado al poder. Esto se conjugaba con las expectativas que cifraba la población trabajadora en general en términos de recomposición de una situación particular que se había deteriorado sistemáticamente desde el derrocamiento del gobierno peronista en 1955.²⁸ Es de relevancia indicar cómo aquellas expectativas obreras cifradas el retorno del peronismo al poder estaban en relación con las condiciones materiales de existencia de los trabajadores. Las condiciones de salubridad e higiene laboral en la planta eran deficientes producto del tipo de trabajo que se realizaba –golpeteo de máquinas en el laminado, calor intenso en el colado del material, exposición a gases tóxicos- y se profundizaban producto de la prolongación extra de la jornada diaria.²⁹ Por otro lado, las condiciones económicas generales que planteaba el pacto social deterioraban el salario real. Todos estos elementos parecen haber confluído en exacerbar el descontento y las luchas entre las bases obreras – cualquiera fuera su ideología-.

²⁵ *El Descamisado*, n 31, 28 de diciembre de 1973

²⁶ El detonante de la ruptura había sido la proscripción de la candidatura de Salvador Delaturi a delegado de la lista de unidad tildándolo de “bicho colorado” producto de su militancia en el Partido Comunista.

²⁷ Ver Palma Laura, *Propulsora Siderúrgica...*, 65.

²⁸ Alejandro Schneider, *Los Compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005, pp 350-355, Basualdo, *Los delegados...*, 20-26; Lorenz, Federico, *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Buenos Aires, Editorial Norma, 2007

²⁹ Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33, 60 y Ver Esponda, *La carpeta negra...*, 23-24; Palma, *Propulsora Siderúrgica...*, 53-55.. Rodríguez, “Conflicto obrero en AMBA...”, 21-24

A diferencia de los procesos anteriores, en este caso el “triumfo” de la lista Azul se obtuvo por medio de la un fraude torciendo la voluntad electoral de la mayoría de los trabajadores de la planta.³⁰

Aquel hecho marcó un primer momento de conflicto sindical en la empresa. El fraude condujo una reelaboración política sobre las instancias de dirección y organización en la fábrica. Así de hecho emergieron dos cuerpos de delegados, uno reconocido por la dirección regional del sindicato y por la empresa, y otro reconocido por los trabajadores que participaban de las asambleas de planta que era el mismo que había sido elegido en las elecciones. El primero había usurpado el cargo que perdió electoralmente y el segundo, con la legitimidad que le daba el triunfo en las urnas, carecía del aval institucional y por lo tanto, no era reconocido como tal por la patronal ni por la totalidad de los obreros de la fábrica que sobre este punto hallaban sus lealtades divididas.

Para protestar contra aquel fraude se dieron diferentes formas de lucha: “un petitorio con setecientas treinta y dos firmas”³¹ que representaba aproximadamente la mitad de los trabajadores de planta, fue presentado ante la dirección regional del sindicato en La Plata. En este punto se pudo evidenciar que una parte del colectivo obrero no se pronunció, y que quienes se organizaban para reclamar aún reconocían como parte arbitranste de los conflictos al interior del sindicato a la dirección del sindicato en La Plata, aunque ésta estuviera vinculada la lista Azul que cometió el fraude.

Por otro lado, se puso en práctica una media de lucha que implicó la ocupación de fábrica sin cese de producción.³² Así se expresó la disputa públicamente pero extendiendo el ámbito de la protesta del sindicato a la fábrica incluyendo al capital – la patronal- dentro de los campos en disputa. El petitorio expresó un paso en la visibilización –con nombre y apellido- de la oposición en la fábrica. Por otro lado, no necesariamente aquella oposición era una traducción del apoyo a la lista Blanca, podía expresar posiciones o bien favorables a la idea de democracia sindical y el rechazo de maniobras fraudulentas, o bien subrepresentar a quienes en el voto secreto estaban dispuestos a oponerse al oficialismo, pero que en la individualización que implicaba el petitorio prefirieron no explicitar su oposición.

³⁰ Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33, 48-49

³¹ Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33, 51

³² De Santis, Daniel, *Testimonio y memoria ...*, 2 y Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo33, p 49 respectivamente

La protesta se mantuvo dentro de los márgenes de la “legalidad sindical”, presentándose a través de los canales normales de la institución. De todos modos, y atendiendo a aquellos considerandos, el petitorio fue una manifestación que ratificaba en alguna medida lo expresado en las urnas.

A partir de entonces, la representación de base en la fábrica personificada en la lista Azul, pareciera haber estado condicionada por dos elementos. Primero, el que ya se indicó, respecto de su ilegitimidad frente al conjunto de los trabajadores producto del acceso fraudulento a los cargos. Por otro lado, el Pacto Social -al que la CGT en su conjunto suscribió, y la UOM en particular- que ponía en suspenso todo tipo de actividad salarial -reivindicativa entre otras cosas.

Un segundo momento de lucha comenzó en mayo de 1974 y duró 108 días. Surgió en el marco de una asamblea de planta convocada a los fines de reclamar una recomposición salarial y democracia gremial –a raíz de que el fraude electoral del año anterior aún no había una comisión interna legal y legítima en funciones en la fábrica. La comisión interna y los delegados que habían accedido a sus puestos por medio del fraude abandonaron el conflicto antes de que comenzara la reunión. Las asambleas fueron multitudinarias. La conducción de la lucha, de hecho estuvo en manos de los activistas de la lista Blanca. El conflicto atravesó diferentes etapas en las que se pusieron en práctica diferentes formas de lucha, como ser: toma de fábrica, huelga de brazos caídos, trabajo a desgano, trabajo a reglamento, paro parcial, paro total de 24 hs, movilizaciones, choques con la policía y con fuerzas de seguridad y grupos paralimitares. Estas formas de lucha se complementaron, además, con acciones de solidaridad regional, de otros sectores sociales (comerciantes y vecinos) y de organizaciones políticas que comprendieron acciones de propaganda y solidaridad de militantes estudiantiles de corrientes varias, de partidos políticos varios, de otras organizaciones político-sindicales en lucha y acciones armadas de organizaciones guerrilleras. La resolución del conflicto se produjo el 8 de septiembre de 1974, con un saldo positivo para los trabajadores, en tanto obtuvieron aquello que demandaban.

El 23 de mayo de 1974 a las 14 hs tuvo lugar una asamblea multitudinaria en la fábrica. Los delegados de la lista Azul no participaron. En los diferentes registros del hecho

se remarcó que se “dieron a la fuga”. De todas formas la asamblea contó con una asistencia masiva, alrededor de 1000 obreros coincidieron las diferentes fuentes consultadas. Inmediatamente después de concluida la asamblea, los trabajadores tomaron las instalaciones de la fábrica.

En los detonantes del conflicto se cruzaron la coyuntura nacional y el devenir propio de la fábrica. Según la caracterización que hacía la dirección del PST desde *Avanzada Socialista* lo determinante había sido la coyuntura favorable a la lucha a nivel regional en la que en PPS se daban las demandas salariales. Tales protestas se enmarcaban en un proceso regional de luchas económicas liderado por el triunfo del conflicto de los Astilleros en Ensenada³³. De Santis priorizaba en su análisis sobre la dinamización de la luchas el rol de la dirección política de la militancia agrupada en torno a la lista Blanca en la fábrica dado que “entre abril y mayo de 1974 se reactivó el grupo de trabajadores que formaron la lista Blanca y en sucesivas reuniones se decidió convocar a una asamblea para el jueves 23 de mayo de 1974 para solicitar aumento de salarios”³⁴. Mientras que desde *Evita Montonera* la JTP enfatizaba la incidencia del contexto nacional económico. La patronal realizaba cambios en la producción afectando la coyuntura política nacional (acaparamiento) y la económica local (diminución objetiva del salario). “En los cinco años transcurridos desde su [la de PPS] instalación en el país, no hubo prácticamente ninguna lucha hasta mayo de este año, cuando la situación en fábrica comenzó a variar radicalmente. Dos hechos principales contribuyeron a generar este cambio, por un lado la patronal, por problemas de producción, decidió quitar las horas extras (la jornada de trabajo se extendía entonces hasta 14 o 16 horas) y empezó a distribuir las selectivamente”³⁵. Un elemento valioso del análisis de Montoneros consistía en dar cuenta de la relación entre salario y condiciones de trabajo y horas extra –propio de las empresas dinámicas de la segunda ISI como se indicó al comienzo- y proporcionar una interpretación de la vinculación en términos de disposición a la politización y militancia. Así continúa el documento: “el quite de horas extras tuvo sobre los trabajadores un doble efecto: puso de manifiesto el verdadero alcance de los salarios (alrededor de 160.000 pesos) y, al mismo tiempo, como reconocieron algunos compañeros 'Por primera vez, tuvimos tiempo de pensar y discutir entre nosotros. Las horas extras

³³ *Avanzada Socialista*, año III, n105, mayo 1974.

³⁴ De Santis, *Testimonio y Memoria...*, 2.

³⁵ *Evita Montonera*, n1, año 1, diciembre 1974.

aunque eran nuestra única manera de subsistir prácticamente nos tenían embotados.' Ambos hechos comenzaron a romper el clima de aparente normalidad que se vivía hasta entonces en la fábrica".³⁶

Para ese punto retomando el planteo metodológico respecto de cómo las condiciones de producción de cada una de las fuentes incidían sobre la forma de abordar los hechos, lejos de un planteo relativista, una mirada crítica de los diversos abordajes sobre los orígenes del prologado conflicto de 1974 en PPS daba cuenta de la complejidad del mismo. Éste expresaba una confluencia entre un cambio de coyuntura marcado por un comienzo de proliferación de luchas por recomposición salarial que impactaba en la fábrica como indicaron Elisabeth Jelin y Juan Carlos Torre para las explicaciones de corte nacional.³⁷ El influjo de la práctica política organizada que cobraba relevancia explicativa a través del *racconto* sobre la organización del conflicto dado por las reuniones de la lista Blanca en la convocatoria de instancias de debate y discusión, asambleas de base, por otra parte, ponía en cuestión el énfasis en el espontaneismo de las luchas fabriles que pregonaban aquellas interpretaciones, acercándose a explicaciones más en línea con los planteos de Federico Lorenz en otro estudio de caso para los astilleros en zona norte.³⁸ Al mismo tiempo, el caso de PPS expresaba ribetes propios –probablemente compartidos con otras empresas de fisonomía dinámica similar- a partir de la identificación del impacto de la estrategia patronal de acaparamiento y control de la producción en la lucha contra el Pacto Social y su posterior impacto sobre el salario de bolsillo de los trabajadores.

Volviendo sobre el desarrollo fáctico del conflicto entre el 23 y el 30 de mayo tuvo lugar la primera etapa de la lucha. El inicio se marcó con la toma total del establecimiento fabril que contó un alto grado de apoyo según se desprendió de los informes de inteligencia que indicaban una presencia alrededor de 1000 trabajadores. Mientras duró la toma hubo intentos de diálogo y negociación, presión por medio de pedidos de reunión a la UOM, a la empresa, a ministerio de trabajo. En el archivo de la DIPBA se consignaron más de dos

³⁶ *Evita Montonera*, n1, año 1, diciembre 1974. Hay un elemento marcadamente proselitista en los escritos de este periódico que debió matizarse dado que en PPS intervenían activamente en roles de dirección política de los trabajadores otra serie de agrupaciones políticas con peso similar: PRT-ERP, PB, PST, PC y PCR en menor medida.

³⁷ Torre, *El gigante invertebrado...* 25-35; Jelin, *Los conflictos laborales...*5-9

³⁸ Lorenz, *Los zapatos de Carlito...*

informes diarios sobre la toma y las movilizaciones.³⁹ La negociación no prosperó. La UOM no reconocía al cuerpo de delegados y al conflicto hasta tanto la organización de la fábrica respondiera a los canales institucionales “legales”. La patronal tampoco reconocía a los delegados electos en asamblea. La demanda salarial, en términos de la UOM-La Plata no era factible de ser resuelta en el marco del Pacto Social.

Así planteado el conflicto oponía a *grosso modo* de un lado a los trabajadores –en su conjunto- y del otro a la dirección sindical regional y a la patronal. Sin embargo se pudieron distinguir dos situaciones que se daban en simultáneo y planteaban una fisonomía contradictoria que emergieron durante la toma en el campo definido como “los trabajadores”. El testimonio de Daniel de Santis marcó la presencia dentro del cuerpo de trabajadores que sostenía el conflicto de posiciones en disputa respecto de cómo llevar adelante la lucha “el día domingo 26, fue el pico más bajo en la toma, debido a los días feriados, seguidos y la consecuente falta de novedades. Esta situación fue aprovechada por los otros ‘quinta columna’ para sembrar la duda y el desánimo. Recuerdo que agitaban la necesidad de realizar una asamblea para discutir la situación y la falta de resultados”⁴⁰. El debate en torno a la consecución inmediata de resultados y el peso de éstos en la dinámica de lucha estuvo presente a lo largo de todo el conflicto. Por otro lado, la caracterización de coyuntura en A.S planteaba el problema de los resultados del conflicto en un cuadro de situación marcado por una combinación entre solidaridad y represión. Aquel apoyo "moral" chocaba con un cerco represivo. Al mismo tiempo, recuperando el registro que aparecía en el diario *El Día y La Prensa*, así como los informes de inteligencia, los intentos de negociación con la UOM, la patronal y ministerio de trabajo no prosperaban.

El 29/5 entre los trabajadores que tomaban la planta se decidió el desalojo de la misma, para continuar con las negociaciones desde afuera (hecho demandado por la UOM como condición para encabezar el reclamo). Al respecto AS caracterizaba el fin de la toma como una derrota de la huelga producto de una dirección ineficiente –que en realidad era una crítica solapada a JTP⁴¹. Al mismo planteaba la existencia de una maniobra para la intervención de la UOM y la patronal. Evita Montonera reportó en su balance del conflicto hacia final de año –ya conociendo el triunfo obrero (a diferencia de AS que hizo un

³⁹ Archivo DIPBA, Mesa B , Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33 Tomo I y II, pp. 104-348

⁴⁰ De Santis, *Testimonio y Memoria...*, 4

⁴¹ *Avanzada Socialista*, año III, n 106, junio 1974

seguimiento en su prensa durante el desarrollo de los hechos) dio cuenta de la existencia de corrientes y concepciones de acción en disputa entre los huelguistas y en el marco de la dirección política de la lucha haciendo referencia a la comisión elegida en asamblea sostuvieron que “es aún heterogénea en su composición. Esta heterogeneidad tiene que ver no sólo con la experiencia, la capacidad de conducción o la identidad política de los integrantes, sino también con su nivel de representatividad. [El problema en la unidad de acción desde su perspectiva estaba en la izquierda mostraba una] negativa a admitir el contenido naturalmente peronista de toda lucha obrera”.⁴²

En los términos que emergen del planteo anterior, el sostenimiento de la toma de fábrica se encontraba cruzado por varios elementos. Por un lado, la disposición oscilante y cambiante de los cuerpos para la lucha que no conseguía resultados inmediatos en un proceso de “guerra de posiciones” con las fuerzas del capital personificadas en la patronal, las fuerzas de seguridad y la dirección de la UOM- La Plata. Este proceso, al mismo tiempo, estaba atravesado por la coyuntura política de reordenamiento de las fuerzas al interior del peronismo a favor de los sectores ortodoxos ligados a la burocracia sindical. Por otra parte, y en simultáneo con aquellos realineamientos permanentes, las fuerzas políticas que conformaban la Comisión Interna provisoria y el activismo militante en la fábrica disputaban entre ellas la orientación del conflicto.

Aquella obtuvo visibilidad en las sucesivas asambleas, donde se sintetizaban trayectorias de politización y activismo, y se cruzaban las demandas que aglutinaban a todos los protagonistas del movimiento –demanda salarial y gremial- con orientaciones programáticas diversas a partir del procesamiento de las diferencias programáticas, las conciencias sobre de la lucha y la consolidación de las orientaciones políticas. Otro aspecto a tomar en cuenta consistió en la dinámica de la relación entre aquellas disputas, las disposiciones cambiantes de los cuerpos en el sostenimiento de la lucha, y la dirección que emergió durante el proceso de lucha y toma –que se consolidó como CI a través de una votación en asamblea. De Santis explicó que concluida la toma

“la base está dispuesta a profundizar el plan de lucha y se opone a los planteos de la línea oficial de la UOM, pero entra en contradicción cuando Perón interviene -en términos generales- llamando a sostener el Pacto Social. En la primera, el lunes 10, la Comisión Interna propuso continuar con la huelga de brazos caídos dentro de la planta, la Lista Azul mocionó el quite de

⁴² *Evita montonera* n°1, año 1, diciembre de 1974

colaboración. La primera moción obtuvo un 90% de los votos. En la segunda asamblea, el miércoles 12, se repitieron las mismas mociones y volvió a ganar la primera moción con el 70% de los votos. Pero a la tarde se produjo un hecho importante: habló el presidente Perón, quien hizo un llamado a sostener el Pacto Social, el resultado en el campo sindical fue el levantamiento de muchas medidas de fuerza... el viernes 14 de junio, en una nueva asamblea, se repitieron las mociones y volvió a ganar la continuidad de la huelga de brazos caídos pero por estrecho margen. Rápidamente los miembros de la Comisión Interna comprendieron que con esta pequeña mayoría no se podía sostener una huelga prolongada y contrapropusieron, ante la paridad de la votación, levantar la huelga y aplicar un quite de colaboración con algunas medidas accesorias. Esta moción fue aprobada por unanimidad y les permitió seguir conduciendo el conflicto.⁴³

Junto a la instancia asamblearia, en el procesamiento de las diferentes posiciones en el colectivo obrero, rol de la dirección política que emergía del accionar conjunto de organizaciones diversas y se galvanizaba en la lucha se configuraba como fundamental. El manejo de los tiempos del conflicto, atendiendo a los “ánimos” obreros y “escuchando” e interviniendo políticamente en la orientación de las voluntades apareció como un elemento de relevancia en el proceso de politización obrera durante cada etapa. La militancia se fue nutriendo de aquellas experiencias y de la acción sistemática y comprometida de activistas de planta, en la medida en que en las asambleas las decisiones votadas democráticamente se llevaban adelante. Se asistió a un proceso en el que en ellas pareció verse una instancia en la que se expresaron múltiples trayectorias de politización y activismo de militantes partidarios y políticos, gremiales, activistas de planta, tanto aquellos que estaban a favor de la profundización de la lucha como los que buscaban acceder a soluciones negociadas frente a los problemas de la planta y la finalización del conflicto.

La segunda parte del conflicto a partir de junio y julio de 1974 comenzó con el fin de la toma de la fábrica, cuando la patronal debía reincorporar a los trabajadores por medio del envío de telegramas y no los envió para el reingreso de más de 150 activistas. Ese se transformó en el eje principal de la protesta. Un punto fuerte de la etapa estuvo dado por la solidaridad con los despedidos. Las formas de lucha viraron hacia disputas en el marco del proceso de trabajo. Los trabajadores quitaron “su colaboración” al capital y trabajaron a reglamento sin realizar horas extra ni relevos por más de dos meses. En el transcurso de la medida de lucha, la producción se redujo a menos de un 20%. Con la efectividad de la

⁴³ De Santis, *Testimonio y memoria...*, 10

medida de fuerza también se redujeron los salarios de bolsillo de los trabajadores, que ya no cobraban horas extras. El compromiso con el sostenimiento solidario del conflicto implicó un compromiso material que iba cimentando las posiciones ideológicas.

En agosto el día 2 y el 22 ocurrieron ataques contra los huelguistas. El primero ocurrió en las inmediaciones de la planta, cuando se retiraban los trabajadores del turno de la tarde. El segundo en el interior de la planta. En los ataques con armas de fuego se registraron hechos que dejaron en el hospital a un obrero y a varios heridos de menor gravedad. Frente a aquellos hechos hubo reacciones colectivas de paro de actividades totales. La UOM, incluso, decretó el paro de actividades totales por 24 hs. La patronal declaró un *lock out* para evitar la concreción de la medida de fuerza obrera.

Subyacentes al desarrollo del conflicto se hallaban concepciones diferentes de cómo encarar la lucha y qué objetivos perseguir. ¿Hasta cuando se debía seguir? ¿Cuánto se debía arriesgar? Es decir, los logros concretos de cada instancia de confrontación estaban siendo evaluados permanentemente frente al desgaste que implicaba la lucha y los tiempos de la misma. Así, las etapas de la lucha debieron de pensarse atendiendo a planteos tácticos diferentes entre quienes buscaban profundizar la lucha y quienes buscaban encontrar una resolución que no implicara la puesta en cuestión de todo lo que configuraba su horizonte conocido, en términos de metas diferentes y simultáneas presentes en el movimiento que configuraban los trabajadores. Ese movimiento distaba de ser homogéneo y de consolidar una fisonomía duradera y única.

El amplio campo de los trabajadores que protagonizaron el conflicto que se opuso, con todas sus diferencias y contrapuntos internos, al amplio campo de aquellos que estando en contra de las demandas que sustentaban el conflicto se alinearon con la alianza UOM-patronal, también con sus diferencias y contrapuntos internos, que se mantuvo unida durante todo el conflicto amén de ostentar lógicas y objetivos coyunturales distintos⁴⁴. La patronal orientada por la lógica del capital y del incremento de la tasa de ganancia, llevaba

⁴⁴ Retomando la problemática de la homogeneización de campos en disputa, en el conflicto se pudo ver cómo se conformaban campos de oposiciones principales que sellaron alianzas tácticas entre la patronal y la dirección del sindicato que buscaban “disciplinar” al colectivo obrero. El primero en la dinámica de trabajo que requería el capital –productividad-. El segundo en la dinámica política que determinaba el pacto social en términos de intereses conciliatorios mediados por la consolidación de la estrategia de Lorenzo Miguel en la UOM. Asimismo, otro campo aparecía determinado por las demandas de los trabajadores en su conjunto por mejoras salariales y cambios en la condiciones de representación sindical. Estos temas fueron apuntalados en Rodríguez, “Conflicto obrero en AMBA..”, pp. 24-30

a cabo simultáneamente a su enfrentamiento con los trabajadores de la planta, una disputa contra el gobierno y el Pacto Social. La UOM, por su parte era una dirección sindical que disputaba con la organización de base de la fábrica, en el marco de un proceso de cuestionamiento in crescendo en el plano nacional de su poder vinculado a la patrimonialización de los cargos gremiales desde la izquierda en las fábricas. En la profundización del enfrentamiento con los trabajadores en PPS buscaban realizar una purga sindical. En este sentido es relevante afirmar que si bien podían coincidir coyunturalmente estos intereses, no presentaban una identidad total (como se verá para el caso de 1975).⁴⁵

Con la prolongación del conflicto las diferencias entre los planteos que sostenían diferentes sectores de trabajadores que conformaban el movimiento de oposición desde la base en la fábrica se hicieron más patentes. Surgieron como ejes de oposición divisiones ideológicas (peronistas versus “extranjerizantes”, socialistas versus nacionalistas), materiales (el salario sin las horas extra que se retenían en términos de solidaridad era exiguo), marcadas por el esfuerzo concreto que implicaba sostener un conflicto de estas magnitudes en el marco de la alteración de la cotidianidad laboral, de la relación con los compañeros de trabajo y de la vinculación con la familia.⁴⁶

En simultáneo a las disputas entre estrategias obreras y los tiempos de la lucha, el control del proceso de producción a partir de su posición técnica estratégica, en la planta y en la economía nacional fue un elemento fundamental en la afirmación del poder de los trabajadores en lucha.⁴⁷ El desenlace de aquel proceso de lucha estuvo marcado por una confluencia de elementos. La producción estaba desarrollándose al 20% de su capacidad, había desabastecimiento de materia prima para ramas industriales eslabonadas con la producción de la Propulsora, los trabajadores controlaban el proceso de trabajo en varias de

⁴⁵ Sobre la relación de la burocracia y las conciencias obreras ver los aportes fundamentales de Basualdo, “‘Burocracia sindical’ Aportes clásicos y nuevas aproximaciones” en *Dossier “Hacia un debate sobre el concepto de burocracia sindical”*, Nuevo Topo n 17, Buenos Aires, 2010 pp. 10-20. Respecto de las discusiones sobre la relación entre la burocracia y las bases obreras ver “La Burocracia sindical. Del concepto a la historia. Entrevista a Nicolás Iñigo Carrera”, pp. 129-137

⁴⁶ Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33, p 326-328; A. S., año III, n 108, agosto 1974

⁴⁷ Plama, *Propulsora Siderúrgica...* 88; De Santis, *Testimonio y Memoria... 10-11*; *Evita montonera*, n 1, diciembre 1974.

las secciones estratégicas de la fábrica, había ataques de bandas armadas contra los huelguistas, y a pesar de ello el conflicto continuaba.⁴⁸

La consolidación de la victoria obrera el 8 de septiembre de 1974 fue un hecho fundamental para la historia de PPS así como para la región en su conjunto. Era el primer conflicto de magnitudes que triunfaba ruidosamente sobre una patronal y un sindicato poderosos. De todos modos, el triunfo obrero estuvo cruzado por un proceso externo a la dinámica de lucha en la fábrica: el secuestro del Ing. Mascardi –empleado jerárquico de PPS- por parte de Montoneros que como condición de su liberación puso el acceso de la patronal a todos los reclamos obreros. Generalmente se abordaron este tipo de acciones en su singularidad del “acto violento” del secuestro. En este caso, dicho abordaje es inviable dado que el conflicto en su totalidad estuvo cruzado por una amplia disposición por parte de los trabajadores en conflicto al uso de la violencia⁴⁹, así como por parte de las fuerzas del régimen, del capital y de la dirección del sindicato en ataques diversos contra los obreros, la presencia de armas de fuego en las movilizaciones obreras⁵⁰, policía en la fábrica⁵¹, disputas internas al colectivo obrero en relación a la consolidación de las medidas de lucha o al hecho de que hubiera sectores que no las acataran⁵². Éste estuvo cruzado por concepciones en disputa sobre la lucha de clase y su personificación en el accionar de militantes de organizaciones políticas diversas. De acuerdo con el relevamiento del hecho que se realizó se pudo constatar que los obreros vinculados a Montoneros que venían participando de la dirección del conflicto y luchando en la fábrica no participan abiertamente de la coordinación y decisión del mismo. De Santis planteó la hipótesis de que fue la propia patronal la que lo secuestró para resolver “elegantemente” un conflicto que no lograban destrabar. El PST, alejándose de aquella hipótesis en su prensa advertía sobre los problemas que podía acarrear llevar adelante ese tipo de acciones, indicando que ellas provocaban que el eje de la lucha victoriosa pasara a ser externo a los protagonistas obreros, que no podían controlarlo como el resto de las formas de lucha puestas en práctica. Para Montoneros –que fue la organización que llevó a cabo el hecho-, el secuestro fue

⁴⁸ De Santis, *Testimonio y memoria...* 10-12; Palma, *Propulsora Siderúrgica...* Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33, pp. 324-328

⁴⁹ Ver Palma, *Propulsora Siderúrgica...* pp.117-121.

⁵⁰ Archivo DIPBA, Mesa B, Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33, pp. 214, 215, 221

⁵¹ Ver tema sobre Policía industrial en, *A.S.*, año III, n 106, junio 1974

⁵² *Juicio por la verdad*, 26/9/2007, testimonio de Antonio Elpio Menicone

decisivo –al igual que para De Santis y para AS- en determinar la el triunfo de un conflicto que estaba trabado, pero no cuestionaban ni la modalidad, ni la relación con la clase obrera en lucha, definición de lucha obrera como lucha peronista.

El saldo de la lucha fue un aumento salarial de \$100.000, la reincorporación de todos los despedidos, el pago de los días caídos y el reconocimiento, por parte de la empresa de la CI elegida por asamblea. De todos modos, 12 militantes habían sido expulsados del sindicato durante el conflicto y no fueron readmitidos, y restaba la realización de la convocatoria a elecciones para normalizar el cuerpo de representantes fabriles en la planta.

El tercer momento de lucha que se analiza en este trabajo comenzó el 12 de marzo de 1975, cuando tuvo lugar una reunión entre los delegados de la CI provisoria, que había dirigido la lucha de 1974, y la regional de la UOM en un contexto de crisis coyuntural y junto con la vigencia de Pacto Social, que incidían el costo de vida y reproducción obrero. No se llegó a un acuerdo entre ambas en la medida en que la dirección metalúrgica parecía buscar fracturar aquella dirección que había emergido de la “gran huelga” a partir de dejar por fuera de la organización sindical legal a los militantes que habían sido expulsados del sindicato cuando estaban despedidos a mediados del conflicto de 1974.⁵³ El 19 de marzo la comisión interna provisoria convocó a una asamblea de planta con un programa de tres puntos: aumento salarial, elecciones libres y participación de paritarias. En la asamblea se manifestaron voluntades contrapuestas en relación a cómo desarrollar las demandas. La marca de una prolongada lucha exitosa vinculada al control de la producción tuvo un doble filo, si bien el trabajo a reglamento era identificado como una forma de lucha “exitosa”, tenía una implicancia monetaria para el salario familiar que era gravosa y ya se había experimentado.⁵⁴

A diferencia de lo ocurrido en las asambleas que dieron origen al conflicto del año anterior, en 1975 los militantes de la lista Azul no dejaron la fábrica en ningún momento y participaron de las asambleas argumentando y acaudillando a los sectores que buscaban conciliar con la patronal y evitar el desarrollo abierto de un conflicto gremial.

⁵³ *El combatiente* n° 163. 14 de abril de 1975

⁵⁴ *El combatiente* n° 163. 14 de abril de 1975

La patronal, por su parte pareció, también, haber capitalizado la experiencia de 1974 y desacopló sus demandas de las dinámicas de la UOM, por lo que se abrieron dos frentes de lucha diferentes para los trabajadores opositores⁵⁵.

Ya a comienzos del mes la empresa había otorgado a los trabajadores un aumento parcial de salario a partir de incrementar el pago de las horas extras en un 100% durante el día y 120% durante la noche⁵⁶. El incremento en el pago de las horas extra era una estrategia delicada, pensada por el capital. Por un lado, aquel aumento ataba el salario a una mayor explotación de la fuerza de trabajo. Por otro lado, el saldo de la experiencia del conflicto anterior marcó lo determinante que fue la solidaridad sobre este punto al mismo tiempo que expresaba un enorme esfuerzo material⁵⁷.

De todos modos, las demandas por incremento salarial de \$150.000 se votaron en asamblea y la forma de lucha elegida que había sido el quite de colaboración se prolongó durante 20 días. Los trabajadores consiguieron todos los puntos demandados. Luego del triunfo obrero se proyectó una organización política-gremial que excedía los marcos de la fábrica en relación a la Coordinadora interfábrica de Berisso, La Plata y Ensenada⁵⁸. En ella, el activismo combativo de PPS jugó un rol determinante.

Con anterioridad, los sectores activos y militantes en la planta habían intentado infructuosamente proyectar la organización política y gremial que emergía en el plano de la planta por fuera de la fábrica. Recién a partir de aquel conflicto se logró configurar una instancia organizativa que les permitió que se insertaran regionalmente. Luego, conformaron los contingentes obreros de vanguardia de las Jornadas de Junio y Julio de 1975 que protagonizaran el llamado a la primera huelga general contra un gobierno peronista, la renuncia de Celestino Rodrigo y José López Rega, y una crisis que fue irremontable para el gobierno de Ma. Estela Martínez de Perón.

⁵⁵ A.S, año IV, n° 139, 13 de marzo 1974

⁵⁶ *El Combatiente N° 163. Lunes 14 de abril de 1975*

⁵⁷ El 30/8/74, el mismo día en que se difundió el primer paso de resolución del conflicto, aunque no su resolución final que ocurrió el 8/9/74, el informe de inteligencia de la DIPBA indicaba “Realización de producción a ritmo normal, incluso horas extra a raíz de conocerse resolución ministerial de declarar conflicto colectivo” lo que indicaría lo determinante que era esa fuente de ingreso

⁵⁸ Rodríguez, Florencia, Slatman, Melisa, Lascano, Natalia, “Las Coordinadoras Interfabriles de Capital y Gran Buenos Aires (1975-1976): Un estado del arte”, en *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad y Desarrollo*, Buenos Aires, 2008; Colom, Yolanda y Salomone, Alicia, “Las Coordinadoras interfábricas de Capital Federal y Gran Buenos Aires”, en *Razón y Revolución* n° 4, Buenos Aires, 1997; Cotarelo M.Celia Fernández Fabián, “La huelga general con movilización de masas” en *Anuario PIMSA*, Buenos Aires. 1998.

El desarrollo de los procesos políticos y de militancia en la fábrica que daban cuenta de una de campos en disputa entre los trabajadores durante los conflictos que se apuntó para las primeras dos etapas, en esta tercera apareció en un mayor despliegue al mismo tiempo que los procesos externos a la fábrica cobraban mayor influencia sobre los recorridos puntuales y parciales.

En ese tiempo también tuvo lugar un cambio en la estrategia UOM que pasó a la ofensiva abierta contra los movimientos de oposición en el sindicato aliada a las fuerzas de seguridad como claramente marcó el caso de las luchas de V. Constitución durante el mes de marzo de 1975. El panorama político del gobierno de Ma. Estela Martínez de Perón, aparecía signado por amenazas de reproducir lo que ocurría desde el Golpe de Estado en Chile de septiembre de 1973. Finalmente otro elemento que proyectó la lucha por fuera del espacio netamente fabril se configuró en torno a la configuración de coordinadoras interregionales e interfabriles de lucha.

A diferencia de los planteos de J. Carlos Torre, que para 1975 daba por concluido el proceso de organización desde las bases y puesta en cuestión del sistema político y económico y apuntaba a la consolidación del poder sindical enraizado, la reconstrucción del caso de las luchas de Propulsora Siderúrgica se inscribe más en un planteo de organización de un movimiento de bases de oposición desde las fábricas con proyección más general que fue evaluado desde diferentes perspectivas analíticas, ya sea desde una mirada que sostenía que se trataba de un proceso revolucionario en el marco de una situación de guerra civil – como fueran los planteos del grupo CICOSO y de Pablo Bonavena et.al – a un proceso de radicalización política que implicaba el cuestionamiento de las bases del sistema social a partir de la construcción de instancias de doble poder como sostuvieron Ruth Werner y Facundo Aguirre, o de estrategias revolucionarias y reformistas en disputa hegemonizadas por estas últimas en los picos de mayor enfrentamiento como fueron las jornadas de junio y julio –Ma. Celia Cotarelo y Fabián Fernández.⁵⁹

Respecto de este debate, un estudio de caso no puede salvar el hiato que emerge de propuestas interpretativas en disputa, aunque puede aportar a tender puentes que aporten al debate no desde una posición de suma cero, ni desde una posición de relativismo

⁵⁹ Ver Werner et.al, *Las coordinadoras...* Balvé et. al *Lucha de calles...* Bonavena et. al, *Origenes de la guerra...* Torre Juan Carlos, *El gigante....*

explicativo, sino a partir de la reconstrucción del movimiento contradictorio de los procesos de organización y politización en las bases, en pos de reponer procesos simultáneos y de signos opuestos en perspectiva.⁶⁰ En el caso de PPS, la hegemonía de las estrategias combativas entre los trabajadores fue menos homogénea de lo que se propuso en las interpretaciones de largo alcance. La relación entre las luchas económicas y las luchas políticas, como se evidenció en la reconstrucción propuesta, apareció en los hechos como un dúo inseparable. Pero la conciencia que se tenía de aquello y su materialización en las acciones de clase fue mucho más compleja. El registro de inteligencia sobre la última asamblea del conflicto de 1974 era elocuente:

"agradecieron el apoyo que brindaron la totalidad de los compañeros y aun aquellos que pertenecieron a la lista destituida y los que en algún momento se hubieran retirado de la lucha, acotando que Propulsora era la primera empresa en la zona que accedía a lo solicitado por su personal y que la lucha que organizaran sus operarios contra la burocracia sindical también era la primera en la zona que se ganaba. Asimismo la asamblea negó que su cuerpo de delegados provisorio integrara una comisión coordinadora en la parte nacional con demás empresas en conflicto, haciendo constar que Propulsora en su momento no contó con ayuda alguna y, en estos momentos se retiraba de la lucha activa."⁶¹.

Durante la primer asamblea de 1975 nuevamente la conciencia sobre el hacer política apareció en el centro del debate. El órgano de prensa del PRT –ERP *El Combatiente* registraba sobre las amenazas de reproducir nuevos Chiles si se profundizaban las medidas de lucha contra el gobierno de Isabel por parte de quienes en la crónica eran identificados como militantes de la lista Azul,

"las intervenciones de estos elementos son abucheadas y se escucha desde la asamblea: “¡No hagas política!” y alguien agregó... “Que no nos gusta”. La asamblea tuvo un neto contenido político, pero con una diferencia: con una política de clase, con la política de la clase obrera.”⁶²

El problema de la conciencia política, en los abordajes que se relevaron estaba cruzado por una serie de problemas. Si bien la temática excede los marcos de análisis posible en un trabajo de estas características, de todos modos queremos indicar que en el primer caso se advierte la existencia de una negación a dar cuenta de la importancia de las

⁶⁰ Esa línea analítica se enmarca en Florencia Rodríguez, Ivonne Barragán colaboración en Basualdo Victoria Dossier : *La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina (1976- 1983): Apuntes para el análisis de la resistencia obrera*, Comisión Provincial por la Memoria, 2010

⁶¹ Archivo DIPBA, Mesa B , Factor Ensenada, Carpeta 39, Legajo 33

⁶² *El Combatiente* N° 163. Lunes 14 de abril de 1975

palabras –cuando dicen “no hagas política que no nos gusta” es un problema no haber abordado el conflicto con la atención necesaria-, por un énfasis en el movimentismo que termina por diluir el rol de la organización política en la militancia en un problema de tiempos y evolución. En cuanto al proselitismo “anti izquierda” de Montoneros, a nuestro entender contrastaba con el accionar de la militancia fabril que orientó y organizó frentes de unidad de acción con fuerzas del arco político de izquierda que fueron determinantes para el proceso de radicalización obrera del ciclo de luchas que analizamos.

Otro punto en el plano político estaba vinculado con la definición de los objetivos de las luchas. La disputa entre el planteo del PST y de la JTP se profundizó. Mientras que los primeros proponían coordinar ataques contra el capital con la burocracia a la que los obreros “obligarían” a ponerse al frente de conflictos en las fábricas como forma de resolver el hiato político que implicaba que un amplio abanico de compañeros en las bases no hubieran procesado políticamente las experiencias de lucha anteriores y el accionar político de la dirección de los sindicatos en relación con las patronales. Los segundos profundizaban sus ataques a la burocracia, en el marco de las disputas dentro del peronismo, ya que como indicamos al comienzo, en su caracterización de coyuntura el problema de la izquierda era su negativa a admitir “que toda lucha obrera es una lucha peronista”⁶³ y por ende el peronismo era la ideología y el movimiento de la clase obrera argentina.

Además de la profundización de la lucha entre los distintos programas revolucionarios y del devenir contradictorio de la conciencia política entre los trabajadores, la configuración política de los trabajadores de PPS se alteró profundamente a partir 1974. Fue entonces cuando el triunfo de los trabajadores –en sintonía con una serie de avances de oposiciones de las bases obreras en las fábricas y en los sindicatos- coincidió con la creación y el accionar de la Triple A, (Alianza Anticomunista Argentina) una organización paramilitar y parapolicial de ideología fascista que atacaba a las organizaciones populares y de izquierda vinculadas a los trabajadores.

En Propulsora Siderúrgica, aquella capitalización que se indicó anteriormente sobre las “enseñanzas” del conflicto de 1974 se expresó en un avance del capital y la burocracia en el desmantelamiento de la dirección de la huelga de 1974. Entre fines de 1974 y 1975

⁶³ Ver Evita Montonera n 1, diciembre 1974 y *Avanzada Socialista*, año IV, n° 139

referentes fabriles y dirigentes probados en la lucha de 1974 dejaron la fábrica producto de haber sufrido repetidos ataques y amenazas de muerte (Cherri, Prestilo, De Santis, Delaturi y Scafidié). La violencia parapolicial acentuada contra la militancia fabril en PPS aportó en la configuración de un clima de mayor miedo e incidió en la desorganización de la militancia. Las organizaciones de izquierda que conformaban la dirección de la CI de PPS llevaron adelante una política de reorganización táctica que consistió en el retiro de los cuadros políticos que habían sido atacados y amenazados. Sus lugares fueron ocupados por otros militantes de las mismas organizaciones.⁶⁴

Ese proceso de desorganización de la dirección fue simultáneo a un proceso en el que las simpatías cultivadas a lo largo del conflicto de 1974 se tradujeron en un crecimiento de las organizaciones que participaron en la dirección de la lucha en la fábrica. Simultáneamente, la Comisión Interna de PPS proyectó la experiencia de lucha y el rol relevante en la región integrando la Coordinadora interfábrica de Berisso, Ensenada y La Plata. Quienes analizaron en detalle el rol de vanguardia obrera durante las Jornadas de Junio y Julio de 1975 destacaron también la participación organizada de PPS.⁶⁵ La CI participó también de otras luchas solidariamente, entre las que se destacó particularmente el apoyo a la de Villa Constitución, enviando una comisión que llevó la solidaridad militante y material con una importante suma de dinero recaudado entre los trabajadores de Propulsora Siderúrgica.

A modo de conclusión

Al haber comenzado a reconstruir las luchas desde las bases atendiendo a los procesos simultáneos y contradictorios que personifican los trabajadores se comenzó a construir un entramado histórico dinámico y de mayor complejidad que dialoga con las interpretaciones historiográficas clásicas, aportando instancias de intercambio entre abordajes que parecían de mutua exclusión y echando luz sobre trayectorias del conflicto

⁶⁴ De Santis, *Testimonio y memoria...* 14-16, Testimonios Juicio por la Verdad. 26/9/200 Testimonio Antonio Elpio Menicone; 8/11/2004 Informe de prensa APDH- testimonio Rivadeneira

⁶⁵ Cotarelo et.al “La huelga general...”; Colom et.al “Las coordinadoras...”; Rodríguez et. al “Las coordinadoras interfabriles... Werner et.al *Las coordinadoras...*

obrero que generalmente fueron vistas homogéneamente priorizando uno de los aspectos destacados y desatendiendo los otros.

A lo largo del escrito se reconstruyó un proceso de lucha marcado por tres instancias de visibilidad de conflictos protagonizados por los trabajadores de Propulsora Siderúrgica. La interrelación de los episodios de enfrentamiento en un proceso más amplio de lucha permitió abordar la evolución de las estrategias de militancia, politización y el accionar económico, sindical y político de los trabajadores de la planta.

Sin contradecir en lo fundamental conclusiones de análisis anteriores sobre la orientación combativa de los trabajadores de PPS durante ese ciclo de conflictos, esta reconstrucción y análisis aportaron elementos que marcaron matices y apuntaron interrogantes. Por un lado quedó registro de que aquellas estrategias de lucha más radicales eran puestas en cuestión en la militancia de base durante las luchas del período por parte de otros trabajadores que igualmente participaban y sostenían el conflicto en la planta, pero que se hallaban en posiciones minoritarias. Asimismo, la orientación combativa, revisada en profundidad no era una homogénea sino que en ella confluían programas revolucionarios de orientación socialista, peronista y guevarista que estaban en permanente disputa por la hegemonía de la dirección de los organismos de base y la orientación estratégica de los conflictos. Como corolario se pudo reconstruir cómo en el mismo colectivo obrero ocurrieron simultáneamente procesos de avances y retrocesos en la organización política de los trabajadores de base en instancias de lucha gremial y económica, y de lucha política.

Finalmente en el plano de la organización política de la dirección combativa también se pudo recuperar el movimiento simultáneo de avance y retroceso relativo en su relación con los sectores de vanguardia. Producto de la represión y el ataque a estos sectores de la dirección política de la Comisión Interna, dirigentes probados en la lucha más importante de la historia de la fábrica se tuvieron que retirar para salvar sus vidas, y en su lugar ingresó otra camada diferente de dirigentes, de las mismas organizaciones pero sin la experiencia colectiva en términos de *praxis* que implicó el rol que aquellos habían cumplido en los conflictos, midiendo momentos de lucha, conciliando posiciones entre programas en disputa, apelando al colectivo obrero que en su conjunto se evidenció como una modalidad relevante en el desenvolvimiento del conflicto. Por otra parte, y en simultáneo al retroceso, se vivió un avance en las fuerzas políticas que activaban en la

fábrica que implicó para muchos de sus protagonistas una proyección más allá de los marcos de la fábrica para expresarse en la arena de la disputa política nacional.

En el estudio de los procesos de lucha y organización obrera estas conclusiones parciales han aportado a la complejización de la mirada sobre las trayectorias que lejos de expresar un campo homogéneo y uniforme, dieron cuenta de procesos simultáneos y contradictorios que se dirimieron en y aportaron a la configuración del campo en el que se desplegó la lucha de clases en ese momento.